III Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín, 2024.

El lugar del cuidado comunitario en la Educación Popular: jardines municipales CDI y bachilleratos populares.

Mariela Gúzman y Jessica E. Fajardo Carrillo.

Cita:

Mariela Gúzman y Jessica E. Fajardo Carrillo (2024). *El lugar del cuidado comunitario en la Educación Popular: jardines municipales CDI y bachilleratos populares. III Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/3.congreso.eh.unsam/447

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/esz9/t0E

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

III Congreso Internacional de Ciencias Humanas "Dar forma a un futuro democrático: sujetos, saberes, instituciones"

Mesa 10 - Política, gestión y administración de la educación

El lugar del cuidado comunitario en la Educación Popular: jardines municipales CDI y bachilleratos populares

Mariela Guzmán (Jardines Municipales de Escobar)

Jessica E. Fajardo Carrillo (CONICET - IICSAL/FLACSO)

Resumen

Este escrito recoge las vivencias de educadoras y estudiantes de los jardines municipales CDI[1] en el Municipio de Escobar y los bachilleratos populares en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Queremos comprender las experiencias político-pedagógicas de cuidados comunitarios que se dan más allá de sus aulas. Para ello, abordamos su vínculo con los territorios y los conflictos al interior de estas instituciones educativas y con el Estado. Disputas intestinas que construyen otras formas de relacionarnos. Visibilizamos la arquitectura política que han construido las mujeres desde el estar en las barriadas y desde el trabajo autogestivo. De esta manera, reconocemos otras formas de educar desde el cuidado comunitario. A lo largo del texto entrelazamos los conceptos de educación de gestión social, Educación Popular, autogestión, solidaridad y feminismos populares. No pretendemos construir generalidades. Consideramos que cada experiencia educativa es singular y compleja y guarda un especial vínculo con los territorios.

Palabras clave

Educación de gestión social; cuidados; economía popular; autonomía institucional; Estado; autogestión comunitaria.

Introducción

Las experiencias pedagógicas a visibilizar se registran en el Municipio de Escobar y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Forman parte de una estructura comunitaria de prácticas vinculadas al sostén de las personas que anhelan alcanzar vidas dignas.

[1] Centros de Desarrollo Infantil

Los jardines municipales CDI y bachilleratos populares son proyectos educativos autogestivos para primeras infancias y personas en edad extraescolar, donde trabajamos e investigamos desde hace años. Sus prácticas se fundamentan en los principios de la Educación Popular y tejen un compromiso con el bienestar de las comunidades.

Estas experiencias presentan un entramado de acciones vinculadas a los territorios y constituyen un complejo armazón comunitario. Buscan el reconocimiento y la visibilización de su trabajo, como también proyectos de vida que les emancipe. Construyen relaciones sociales que escapan a las lógicas del individualismo y del mercantilismo.

Además, se registra el carácter colectivo del rol y las prácticas de las mujeres educadoras, que velan por la reproducción de la vida en contextos de fragilidad social.

En ambas investigaciones se observa la unión de lo pedagógico con lo político desde un caleidoscopio donde se amalgaman saberes, conocimientos, sentires y haceres, que cultivan sujetos y sujetas con perspectiva crítica y de autocrítica. Desde los márgenes, remiendan para cuidar y sostener institucionalmente a las personas más vulnerables. También se gestan proyectos educativos con capacidad transformadora.

Nuestras investigaciones buscan describir y registrar sus acciones, saberes y formas de organización.

Ante el nuevo oleaje de políticas neoliberales, el potencial emancipatorio de estos proyectos se ve afectado. Por esta razón, ambas investigaciones se unen en una pregunta: ¿Qué saberes técnicos, subjetivos y políticos se intensifican, moderan o desaparecen en los procesos de educación de gestión social? En el actual contexto social, donde se ponderan la mercantilización y el individualismo ¿Es posible actuar desde una organización cooperativa con lazos comunitarios y proyectar una visión compartida de objetivos?

Las respuestas no son sólo teóricas. Son el resultado de registros obtenidos desde lo con-vivencial, sin dejar de relevar el carácter político de las prácticas donde hemos participado.

Nuestro proceso de escritura se aleja de las lógicas de extractivismo académico, que por momentos, han cosificado a estas organizaciones y poniendo en duda su capacidad política e intelectual. Nuestras indagaciones tienen la finalidad de co-producir

conocimientos y sistematizar estas experiencias, desde el diálogo de saberes. En todo el proceso de investigación la observación también es acción participativa.

Las personas que habitan en nuestras escrituras no les consideramos objetos de estudio. Son sujetas y sujetos que con el convivir cotidiano se animan a manifestarnos sus sentimientos, temores, debilidades, esperanzas, inseguridades, fortalezas y contradicciones. Además revelan consensos, resistencias, discusiones, creencias, aciertos, desaciertos, reflexiones y prejuicios. Incluso, observamos actuaciones imposibles de imaginar. Nuestro trabajo comprende el análisis de lecturas e hipótesis que nos ayudan a pensar el compromiso de estas sujetas y sujetos que, sin su presencia, no podríamos pensar ni habitar el territorio desde lo comunitario, lo pedagógico y lo político.

Consideraciones preliminares sobre educación de gestión social y cuidados comunitarios

Nos parece necesario abordar algunas consideraciones conceptuales y conectar la educación de gestión social y los cuidados comunitarios. De esta forma, ampliamos la mirada y reconocemos el lugar político-pedagógico del cuidado comunitario. Con ambas experiencias, aparece el cuidado como una responsabilidad social promovida por las acciones colectivas de estudiantes y educadoras. Estas actividades van más allá de las aulas y marcan otras formas de gestionar y administrar la educación y de vincularse con los territorios. Vemos que desde el educar se cuida y desde el cuidado se educa, dos cuestiones que nos atraviesan día a día y que no se subordinan entre sí.

La educación de gestión social es una forma de comprender la heterogeneidad de experiencias pedagógicas de autogestión y autoorganización comunitaria. Así lo narra Diego Rosemberg (2015) al explorar sus antecedentes históricos.

«Algunas provienen de la tradición de las ligas agrarias del Noreste yerbatero, otras, del Movimiento Campesino de Santiago del Estero y están aquellas que surgieron a partir de la autoorganización vecinal para la creación de jardines maternales en los barrios humildes de Mendoza. Un puñado nació a partir del trabajo cristiano de base en la Patagonia y otras se fundaron como respuesta y resistencia a la reducción del Estado a la mínima expresión en la década de 1990, impulsadas por habitantes de asentamientos en zonas vulnerables, obreros de empresas y fábricas recuperadas o integrantes de movimientos territoriales, sobre todo en el conurbano profundo». (Rosemberg, 2015, p. I)

Se fundamentan en las ideas pedagógicas de Paulo Freire y Simón Rodríguez. Promueven la participación de toda la comunidad educativa en su funcionamiento administrativo y político. Si bien, reivindican su autonomía, reconocen el rol central del Estado en la garantía del derecho a la educación. Son instituciones de puertas abiertas a la comunidad y se articulan con distintos actores sociales. Poseen metodologías de trabajo acordes al contexto social y cultural de los territorios y llevan adelante distintas estrategias para mantener a las personas dentro de los sistemas educativos y de cuidados. Para Rosemberg (2015) esto nos conecta con los debates sobre la economía popular y con ello distintas formas de trabajo.

Las escuelas de gestión social proponen otras maneras de educar en los territorios desde el cuidado. Pero no hablamos de cualquier tipo de cuidado. Es un cuidado colectivo y que construye lazos de corresponsabilidad social con el fin de garantizar el bienestar y la dignidad de las comunidades.

Carla Zibecchi (2022) nos plantea el concepto de cuidado comunitario desde la economía popular. Para la autora, si el cuidado es visto desde los conceptos interdependencia y el sostenimiento de la vida, podemos encontrar la relación entre personas y el entorno. Y si también nos acercamos desde la división sexual del trabajo, podemos ver el género cómo principio organizador del trabajo. Acá observamos el carácter relacional del concepto y que nos permite desvincularlo del ámbito exclusivamente doméstico. Esto implica contextualizar el cuidado en los barrios, en un momento excepcional (cómo fue la pandemia del COVID-19 y la crisis socioeconómica), cómo una experiencia situada de mujeres en relación con las comunidades. Acá las educadoras populares y cuidadoras, terminan por reestructurar los sistemas de cuidado para mediar entre la burocracia estatal y las familias en los barrios (Zibecchi, 2022).

Consideramos que el cuidado comunitario encuentra en los territorios un enlace con las experiencias de educación de gestión social, como son los jardines municipales CDI y los bachilleratos populares.

Jardines municipales CDI y bachilleratos populares

Esta escritura contiene algunas reflexiones sobre los procesos de trabajo autogestionado y cuidado comunitario que realizan les educadores populares y estudiantes en los jardines municipales CDI y los bachilleratos populares en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Hablamos de las personas que trabajan en los lugares dónde investigamos y también militamos. Buscamos hilar experiencias concretas y exponer las singularidades de procesos alternativos de gestión y administración

educativa. A continuación, les presentamos una breve caracterización sobre estas experiencias.

Jardines municipales CDI

Los jardines de infantes municipales son instituciones que se crean en el 2018 por demanda de las familias ante la falta de vacantes del ámbito público. El Estado Municipal de Escobar luego de un relevamiento decide crearlos en aquellos contextos donde les niñes acceden al nivel primario pero sin tener una previa experiencia en el nivel inicial. La demanda de las familias hace que el Estado local en solo un mes, asuma el compromiso de dar respuesta decidiéndose armar tres instituciones. La urgencia hace que se habiliten espacios que por normativa no se puede pero que el Estado cercano, con consenso social legitima para promover oportunidades de escolarización con infancias que no las tenían. Como poder gubernativo asume la responsabilidad de armar estos Jardines de infantes municipales con lógica de institución privada pertenecientes a la comunidad de Escobar. Este formato educativo es gratuito, de carácter social para familias en vulnerabilidad está supervisado por la Dirección de Educación de Gestión Privada de la provincia de Buenos Aires. Por ordenanza se avala la creación de cuatro instituciones, el cuarto jardín en el 2019. La investigación se enfoca solamente en dos de ellos que comparten el edificio con dispositivos de Centros de Desarrollo Infantil (CDI). Esta disposición determina que dos áreas municipales Desarrollo Territorial y Hábitat con la Dirección de Educación Municipal articulen con mecanismos diferentes en cuestiones de infraestructura de cuidados en las primeras infancias. Los edificios se encuentran en el barrio de Lambertucci donde está la comunidad boliviana y en el barrio Obejero de Maquinista Savio en el límite con el distrito de Pilar. Ambos barrios según el último censo del año 2022, poseen más población infantil que adulta. Este estudio plantea la necesidad de estudiar la infraestructura territorial del cuidado desde los discursos y prácticas de educadoras y docentes de nivel inicial, en instituciones que comparten tanto el edificio como el territorio para abordar a una población infantil aproximada de 300 niñes.

Bachilleratos populares

Los bachilleratos populares son escuelas secundarias que surgieron durante la década de 1990 con el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER). Durante los últimos años, estas experiencias han crecido exponencialmente, especialmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Su crecimiento responde a la necesidad de terminalidad educativa secundaria de jóvenes y adultes en edad extraescolar,

expulsades del sistema educativo durante las últimas décadas. Se vinculan al movimiento social, tienen un trabajo territorial muy fuerte y sus prácticas se fundamentan en las pedagogías críticas y la Educación Popular (Aguiló y Wahren, 2014). Para este ejercicio, elegimos dos bachilleratos populares a analizar, ubicados en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Uno funciona desde el año 2013 en el barrio de Floresta y el otro desde el año 2018 en Villa Lugano. Se articulan con otros bachilleratos populares que están bajo la órbita de la Dirección de Educación del Adulto y Adolescente del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires como Unidades de Gestión Educativa y Experimental. Esto les permite otorgar el título oficial de "Bachiller en perito auxiliar en desarrollo de las comunidades". No obstante, son proyectos autónomos y funcionan de forma asamblearia y colegiada. También tienen autonomía en conformación de su planta docente. Hasta el momento no existe una figura institucional que reconozca la figura de les educadores populares. Por esta razón, trabajan sin recibir un salario. Al articularse al movimiento social, tienen un vínculo político-pedagógico con los territorios. Esto los lleva a desarrollar proyectos sociocomunitarios en sus barrios. Estas actividades surgen como iniciativa de les estudiantes, muches de elles vecines y afectades por las situaciones de inequidad y desigualdad, profundizadas por la pandemia del COVID-19 y la recesión económica. Bajo este contexto, surgen las ollas populares en estos dos bachilleratos. En ambos casos, funcionan los viernes. Brindan un plato de comida y bolsones de alimentos a las familias de la zona. Son experiencias de cuidado comunitario lideradas por estudiantes, graduadas y educadoras y donde se tejen redes de solidaridad con distintos sectores sociales e institucionales, más allá de su marco organizacional.

Nuestro problema de investigación

Queremos visibilizar un conocimiento fragmentado de mucha complejidad por el contexto actual pero lejos pretendemos lograr con este registro alguna generalización.

De nuestras observaciones del campo de investigación emergen de las personas reflexiones fuertemente ligadas al hacer, algunas seguramente las sentimos más propias porque nuestros recorridos y trayectorias en el territorio dificultan la neutralidad, otras son resultado del diálogo con distintas personas que ayudan a hacer comunidad y que no siempre se encuentran dentro de la organización. Aquí nos encontramos con la falsa dicotomía entre sujeto y objeto. La mirada de quien investiga está mediada por un conjunto de percepciones y valores que hacen parte de una estructura social en conflicto (Cantisani y Nosetto, 2020).

En ambas experiencias encontramos luchas que enfrentaron o enfrentan, cuestionaron y cuestionan tanto al neoliberalismo como a las políticas públicas de cualquier tinte político. Al mismo tiempo aparece el reclamo y la exigencia de la intervención estatal para alcanzar y garantizar derechos que el mismo Estado en sus diferentes lógicas proclama. Es en esta tensión donde la autogestión y el sentido de "ser parte" de una organización comunitaria son la clave para subsanar con remiendos los vacíos que el sistema deja al descubierto.

Este trabajo se propone con ambas experiencias analizar el lugar protagónico que desempeñan les educadores y estudiantes en las distintas instituciones. Aparece en ambas investigaciones el cuidado como una responsabilidad social promovido desde acciones colectivas y la cuestión del cuidado comunitario que con su autogestión alcanzan en su labor cotidiana.

Se entiende que este acto de cuidar en el espacio comunitario es una tarea difícil de especificar. Que incluye diferentes acciones, desde resolver la concreción de trámites sociales para las infancias (conseguir turnos, subsidios, programas, etc. para quienes educan o incluso para abrazar cualquier causa satelital a la organización) o también garantizar un plato de comida o un bolsón de alimentos para vecines, hasta legitimar cada día su funcionamiento de origen: el de institución educativa. Estas situaciones ubican a les educadores y estudiantes en un rol también de cuidadores que por medio de la autogestión se posicionan como puentes entre el Estado y las poblaciones que asisten como también asumen la interacción con aquelles diferentes actores que puedan contribuir con su intervención subsanando necesidades.

Ambas investigaciones exponen un aspecto no siempre estudiado en la cuestión de cuidados: el cuidado comunitario ejecutado mayormente por mujeres, en barriadas y poblaciones con vulneración de derechos.

En el mundo académico la orquestación de acciones comunitarias de cuidado al interior de las instituciones no ha provocado suficiente atención para su estudio o análisis. No logra por ahora un interés como se ha suscitado con otras áreas y aspectos del cuidado que sí le demandan.

Las acciones de cuidado en la organización comunitaria parecieran no ser tan visibles y suelen obviarse naturalizándolas como algo que surge y se amolda según los emergentes. Parecería ser porque el trabajo comunitario y sus acciones de cuidado se han interpretado desde una manera inorgánica, desordenada, desinstitucionalizada, que actúa en la informalidad. Se analiza incluso su existencia como subsidiaria a las

distintas políticas gubernamentales del momento quedando sometida a ellas. Se suma a esta interpretación la limitación de su acción o acciones referenciadas solo a sectores sociales de menores ingresos con una base específica territorial, no generalizable a estratos sociales superiores. En territorio podemos registrar que el suministro de los cuidados es sostenido por instituciones estatales o comunitarias con o sin ayuda material y organizados por mujeres.

Esta situación pendular donde les educadores logran cuidar a otres desde su mediación con el Estado o con otres es al mismo tiempo una situación latente de descuidos hacia elles mismes con diversa matriz e intensidad desde sus entornos formando parte del repertorio natural de significados. En tiempos de crisis, vemos situaciones de sobre-exigencia y dónde la división sexual del trabajo incide significativamente. Las experiencias educativas y sus formas de cuidado comunitario, hacen que las mujeres carguen con la responsabilidad física y mental de mantener el bienestar, no sólo de sus familias sino también de los territorios. Muchas veces la culpa es el enclave moral que lleva a las educadoras a ocuparse del cuidado comunitario y descuidarse a sí mismas.

Desde el trabajo de campo se registra que estas personas demuestran tener expectativas de capacitación y jerarquización sobre su tarea, manifiestan interés por el reconocimiento de que valoren lo que hacen como oportunidad para acceder a una deseada estabilidad laboral (continuidad en el tiempo, seguridad accediendo a un trabajo formal, el deseo latente de un ingreso económico ajustado al reconocimiento de las condiciones en que cuidan -enseñan, etc.).

En estas experiencias el sentido estipulado al acto de cuidar y educar en el territorio junto a otras mujeres en trabajo colectivo lleva a registrar incluso nuevas formas de politicidad en torno al cuidado.

Estrategias de cuidado comunitario

Se registra un fuerte posicionamiento de mujeres con una vertiginosa multiplicación de acciones que aplican en respuesta a la vulneración de derechos. El trabajo colectivo se constituye en una respuesta material inmediata como un elemento significativo de cara a distintos proyectos sociales alternativos que se van entretejiendo ante el caos de las necesidades. En esta realidad muchas veces sin darse cuenta se construyen discursos y propuestas políticas que incluyen lo que se busca más allá de lo inmediato (Retamozo, 2011).

Hay una lectura política del mundo rutinario y cotidiano de las estudiantes y educadoras-cuidadoras que se va dibujando y desdibujando en clave pedagógica. Vemos el fortalecimiento de sujetos-sujetas y de los procesos colectivos, en cuestiones de lo que se aprende de estas situaciones y de los saberes que allí se construyen. Hay notorias exigencias sobre sí mismas por lo que aún está haciendo falta aprender o por ese nuevo saber que necesitan pero que aún no ha sido imaginado, inventado y que anhelan concretar para una mejor eficiencia en la ejecución de sus acciones.

Frases como:

-"¿Por dónde empezar cuando la familia se acerca a pedir ayuda?"

-"Las familias nos necesitan no podemos fallar somos puentes para el acceso a sus derechos (…)".

-"Representamos al Estado cercano pero cuando el Estado no responde somos quienes conseguimos las respuestas desde otro lado (…)"

Estas expresiones de las mujeres que abordan infancias en los Centros de Desarrollo Infantil y Jardines Municipales de Escobar dan cuenta de la presencia de un razonamiento propio que impacta en sus intervenciones con pensamientos críticos y que subrayan en situaciones de sumisión el lugar del fastidio y hasta enojo pero que lejos del conformismo se revelan desde un protagonismo donde se construyen sujetas sociales con conocimiento liberador. La interpretación que se puede considerar sobre cómo actúan va ligada seguramente a los pensamientos de la corriente latinoamericana de Educación Popular.

Por otro lado, en las ollas de los bachilleratos populares de CABA vemos la arquitectura material y política de estudiantes y educadoras que están a cargo de las labores de la cocina. Con pocos recursos coordinan y procuran una contención digna.

Eso lo podemos ver en sus indicaciones:

-"Cortá más chica la cebolla. No es bueno encontrar pedazos grandes cuando comes, no podemos cocinar con desprecio. Acá se cocina cómo cocinamos en casa, cómo siempre cociné para mis hijas (...)".

-"Cuando anoten en la lista [para recibir comida], hablen con las personas. Pregunten cómo se encuentran. Que sientan la calidez y así sabemos si están pasando por una situación complicada y le armamos un bolsón especial de alimentos (...)"

Si bien, la comunidad educativa y del barrio reconocen y valoran el lugar de las referentes de las ollas, el agravamiento de la situación socioeconómica[2] termina siempre por excederlas:

-“Estamos sin alimentos, cada día es más difícil cocinar y dar algo nutritivo. Anoche cociné una bondiola chica para mi hijo y para mi. No pude comer por la culpa, se me hizo un nudo en la garganta. No dejo de pensar en el hambre de mis vecines (...)”.

Antes de ser sujetas sociales y políticas de la Educación Popular, son cuerpos frágiles cargados de pensamientos y afectividades y que urgen ser cuidadas y contenidas por la sociedad y las instituciones en su conjunto.

La autonomía institucional y la representación del Estado

Se registra la autonomía como prácticas asumidas desde lo colectivo y de la urgencia de resolver situaciones que apremian. Hay un Estado de carácter contradictorio donde sus acciones se debilitan porque hay procedimientos desde las diferentes áreas desarticuladas y por momentos hay una sobreactuación Estatal en logros que no se sostienen en el tiempo. Se observa en las escuelas, la gestión desde un autogobierno producto de puestas en común, asambleas e incluso de rebeliones internas, aparece la auto-organización oscilante para remendar. Como espacios institucionales organizados comunitariamente sus lógicas están vinculadas a fundamentos de economía social y solidaria en contextos vulnerabilizados.

Por ejemplo, las ollas de los bachilleratos populares son espacios que lograron autonomía al interior de las escuelas. Priorizan la necesidad de las familias asistidas sobre su propia estructura organizacional. Para garantizar la asistencia alimentaria, en ocasiones actúan in-orgánicamente y se vinculan con distintos actores sociales e institucionales. Reprochan la burocracia en la toma de decisiones y disputan un lugar en la coordinación de las escuelas. A su vez, tienen una mirada crítica sobre los límites estatales. Saben que las políticas públicas no son suficientes para mantener condiciones dignas de trabajo. Además, entienden que las crisis alimentaria y de cuidados son producto de estructuras sociales desiguales e inequitativas. El trabajo en la ollas, representan el territorio en las aulas de clase y desde allí se proponen actividades pedagógicas Esto les permite a les educadores abordar los contenidos que corresponden al cooperativismo, el mutualismo y la economía social y solidaria. También permite transversalizar el género y el cuidado en las aulas de clase y pensar

[2] Producto de la situación de endeudamiento y ajuste económico.

los feminismos populares. Eso lo podemos observar en la propuesta didáctica de las clases.

La autogestión, solidaridades y feminismos populares

La autogestión es un camino alternativo en la construcción de nuevas realidades sociales. Se suele entender la auto-organización separando las relaciones entre les sujetos de los efectos concretos de la acción colectiva. Se minimizan los resultados asociando a experiencias intersubjetivas. Se les resta valor y se las expone como efecto de experiencias únicas azarosas.

Sin embargo, nuestros registros dan cuenta de que son procesos autogestivos que resaltan las relaciones y ponen en segundo plano la producción y la obtención de ingresos. Lo que sí importa es la construcción de realidades dignas. Hay insistencia en lo vincular, en el diálogo y en el compañerismo que tiene sentido para concretar algo que no queda como mero discurso, sino que se concreta e impacta en el presente y les proyecta hacia el futuro.

Es oportuno para abordar lo impensable el concepto de factualización de alternativas, propuesto por Luis Tapia (2008). Este autor expone que la factualización de alternativas es un arma de lucha dirigida a convencer al Estado y a la sociedad civil de la posibilidad de hacer, organizar, dirigir y vivir las cosas de otro modo (Tapia, 2008, p. 60 y 61). En las instituciones que investigamos detectamos que estas organizaciones lo han desarrollado con el posicionamiento de sus mujeres y su capacidad no sólo para interpelarse sobre la realidad que las desborda sino para reorganizarse y dar respuesta.

La educación y el cuidado son los lugares de encuentro para definir lo común, aquello que las enlaza por necesidad pero también como una asociación y cofradía de mujeres. En palabras de la autora M. Fournier (2017) «los centros son marcas o nudos visibles de devenires territoriales que compartieron un problema y lo convirtieron en cuestión común». Observamos y experimentamos que los problemas individuales se constituyeron en cuestiones sociales a responder colectivamente. El trabajo en red en búsqueda de soluciones permite la intervención de otres actores que no siempre son los mismos porque dependen de otras variables.

Por esta razón, nos parece oportuno abordar la noción del territorio de las solidaridades enigmáticas. En un artículo periodístico (traducido y publicado en Página 12) el filósofo J. Rancière narra el episodio cuando encontró a M. Foucault resistiendo la represión policial junto a los huelguistas de Citroën. Este es el filósofo sin altavoz:

> «Estaba allí, sin necesidad, no para aportar a la lucha el conocimiento del sabio y la voz del filósofo sino para recorrer, a la inversa, el territorio de las solidaridades enigmáticas donde el pensamiento encuentra sus objetos y sus labores. Lejos de todas las racionalizaciones retrospectivas, es este enigma el que vale la pena profundizar» (Rancière, 20 de junio de 2014).

Esto nos permite reconocer lo que va más allá de las instituciones educativas. Lo vemos con donaciones de mercadería que llegan de pequeños comercios o de iglesias a las ollas de los bachilleratos populares, por ejemplo. Es preciso reconocer su dimensión relacional y vencer presuposiciones que las etiquetan como medidas asistencialistas. Son escenarios de disputa intestina y donde el educar y el cuidar se ponen en el centro de la escena.

Los feminismos populares tienen harto que decir al respecto. Para C. Korol (2020), son feminismos de base y cuyo objetivo es transformar los vínculos que operan de forma individualista y acordes a las relaciones del mercado. También buscan romper con la lógica verticalista y autoritaria que se reproduce en las relaciones sociales. Sabemos que los jardines municipales CDI y los bachilleratos populares no se libran de ello. Es una lucha intestina dónde las propuestas pedagógicas de cuidados comunitarios proponen romper la dicotomía entre la producción de mercancías y la reproducción de la vida, valorar el aporte de las mujeres y distribuir equitativamente el cuidado comunitario:

> «El trabajo no remunerado de las mujeres en la crianza y el cuidado de niños y niñas, jóvenes, adultos y adultas mayores es constitutivo del modelo de familia patriarcal, que además de no valorizarlo y naturalizarlo, subestima el aporte de las mujeres en la vida social. Esto se repite a la hora del reparto de roles en las organizaciones. Las mujeres están encargadas de la cocina, las actas, el comedor popular o la huerta, los círculos de cuidado de niños y niñas, las tareas educativas. Más difícil resulta encontrar a las mujeres en los lugares de decisión y representación política, aunque de a poco se va tomando conciencia y se van abriendo espacios, en algunos casos de modo enérgico y en otros aceptando lo «políticamente correcto», pero sin crear condiciones reales suficientes para que esto no signifique un gran sacrificio para las compañeras. (Korol, 2020, p. 150)

Lo anterior conlleva otras formas de relacionarnos y de habitar los territorios con el fin de transformar la cultura violenta de poder.

Consideraciones finales

Esta escritura pone de relieve en escena a mujeres de sectores populares situadas en contextos con vulneración de derechos, que realizan prácticas de cuidados relacionándose con otres actores para descentrar los problemas y abrirlos comunitariamente. Estos vínculos en ocasiones exceden la estructura organizacional de estas instituciones educativas.

En los espacios que se han investigado hay una necesidad de estas propias mujeres de definirlos en sus diferencias. En el caso de los jardines municipales CDI, tratan de comparar sus acciones con las que realizan otras instituciones de orden más escolar. Consideran que desde lo distinto pueden legitimar su funcionalidad. Los proyectos territoriales y sociocomunitarios de los bachilleratos populares, ganaron una autonomía al interior de las escuelas y participan en la toma de decisiones.

En su labor rutinaria aparece un amplio universo de cuidados procurando solidaridades entre mujeres como si fuera una cofradía en donde cuidan y se cuidan pero que individualmente no siempre hacen. Aún así, en tiempos de enfermedad y recesión económica, la crisis educativa y de cuidados las excede. Observamos un proceso de fragilización física y espiritual, que demanda con urgencia el cuidado y la contención del conjunto de la sociedad y de las instituciones estatales.

Los vínculos definen los espacios en lo simbólico, hay personas con una trayectoria en el lugar que les permite tener el privilegio de determinar roles y construir una visión compartida. Vemos la construcción y el reconocimiento de una política del cuidado desde la Educación Popular y los feminismos populares.

El inicio de estos espacios se dio con el desafío de superar tanto conflictos de orden individual como internos y externos, donde las diferentes crisis económicas y sociales habilitadas por latentes ideas neoliberales fluctuaron y fluctúan con diversa fuerza cada año.

Estos espacios se conformaron desde la labor de cuidar en comunidad[3] pero por lo registrado con el correr de los años y las distintas posturas políticas, que les han legitimado o los han prejuzgado, supieron afrontar desafíos y atestiguar sobre la

[3] Cuidar en comunidad como una acción aprendida de las mujeres en estos espacios la cual es resonante hacia el afuera e involucra a otres a hacerlo.

importancia del cuidado comunitario[4] como clave para reparar vulnerabilidades desde una significativa labor colectiva donde la fuerte presencia de estas mujeres, se constituyen en la voz de quienes están en profunda situación de desigualdad. Hay una deuda constante en el territorio por el reconocimiento de lo que hacen para que accedan a una justa compensación económica.

Estos espacios educativos son también espacios de cuidado, son dos caras de una misma moneda que no pueden separarse y que precisamente por ser así, siempre logran enseñar que el que aprende se sienta valorado y al mismo tiempo cuidado.

Las demandas planteadas en este escrito se relacionan con la necesidad del justo reconocimiento de las tareas que realizan y que a nuestro entender tienen capacidad redistributiva en lo que a cuidados de niñes, jóvenes, adultes y familias refiere.

Entendemos que las organizaciones de cuidados comunitarios como las que hemos abordado no son sustitutivas de lo escolar. Sin embargo la situación actual en la que se encuentran les niñes, les jóvenes y les adultes en los márgenes de la pobreza y la indigencia, convierte a estos espacios de cuidado comunitario en puntos centrales e indispensables para la reproducción de vidas más dignas.

Palabras de cierre

Estos espacios de cuidado comunitario sean jardines municipales, centros de desarrollo infantil o bachilleratos populares son como las cajas japonesas,[5] cada caja es única y por ello, su modo de abrirse hacia los contextos donde se sitúan, también lo es. Cada caja se fabrica con distintos niveles de complejidad, cada espacio se ha constituido en una configuración distinta de problemáticas, sin embargo, hay una matriz similar que las constituye en espacios de cuidados comunitarios.

Los modelos simples de las cajas japonesas apenas requieren dos o tres pasos para abrirlas, mientras que los modelos más complejos precisan un mínimo de mil movimientos. Con la resolución de conflictos que se suscitan al interior de las organizaciones sucede algo similar, cada situación es única, sea cual sea su

[4] El cuidado comunitario como una acción asociada a lo colectivo donde el círculo del cuidado no tiene principio ni fin *"te cuido, me cuidas y nos cuidamos"* en un sentido donde lo común que se tiene es el de velar y proteger para vivir en comunidad .

[5] Nos referimos a la cajas japonesas Himitsu- bako El concepto de estas cajas rompecabezas se originó a principios del siglo XIX en la región de Hakone (Japón), donde se regalaban como recuerdo a la gente que visitaba las termas de la zona. Su creador fue Ryugoro Okawa.Se trata de un tipo de caja que solo puede abrirse a través de una serie de movimientos muy precisos. Algunas cajas únicamente requieren deslizar pocas piezas hasta el lugar correcto; otras obligan a realizar movimientos milimétricos en cada una de sus piezas.

complejidad porque requiere de una estrategia de intervención que también es única y que ha sido reconocida con el correr de los años singularmente pensada y ejecutada por mujeres rebeldes que aún luchan y resisten reparando injusticias.

Queda hasta aquí expuesta la discusión acerca del reconocimiento y la protección social que necesitan estas mujeres. Además se plantea el rol de las organizaciones comunitarias de cuidados en territorios empobrecidos o en indigencia que se constituyen en bisagra para reparar la ausencia parcial o total de los diferentes Estados.

Bibliografía

Aguiló, V., y Wahren, J. (2014). Los bachilleratos populares en Argentina como "campos de experimentación social". Revista Argumentos, 27(74), 97-114. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952014000100005

Cantisani, A., y Nosetto, L. (2020). Teoría crítica. En Métodos de la teoría política: un manual (pp. 165-179). IIGG.

Corbalán, G., Guelman, A. y Palumbo, M. (2018). Pedagogías descolonizadoras: formación en el trabajo en los movimientos sociales 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El Colectivo: CLACSO.

Fournier, M. (2017). La labor de las trabajadoras comunitarias de cuidado infantil en el conurbano bonaerense ¿Una forma de subsidio de "abajo hacia arriba"? Trabajo y Sociedad

Sociología del trabajo- Estudios culturales- Narrativas sociológicas y literarias NB - Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (Caicyt-Conicet) Nº 28, Verano 2017, Santiago del Estero, Argentina ISSN 1514-6871 - www.unse.edu.ar/trabajoysociedad

Korol, C. (2020). Feminismos Populares. Las brujas necesarias en los tiempos de cólera. En Feminismos populares: pedagogías y políticas (2nd ed., pp. 15-26). El Colectivo.

Rancière, J. (20 de junio de 2014). Un filósofo sin altavoz. Página 12. https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/subnotas/3485-446-2014-06-20.html

Retamozo, M (2011). Movimientos sociales, política y Hegemonía en Argentina. Revista Polis, 28: 1-31.

Rosemberg, D. (2015). Ni estatales ni privadas: escuelas de gestión social. Le monde diplomatique (36). I-IV. https://www.eldiplo.org/wp-content/uploads/2022/09/UnipeN36.pdf

Tapia Mealla, L. (2008). Política Salvaje. La Paz: Clacso, Muela del diablo y Comuna.

Zibecchi, C. (2022). El cuidado comunitario en Argentina en tiempos de COVID-19: prácticas preexistentes y respuestas emergentes. Investigaciones feministas 13 (1), 103-114. https://dx.doi.org/10.5209/infe.77875